YAMANDÚ CARDOZO

"Uno canta con el pecho abierto"

Quien lo vea por primera vez, podría pensar: "Un muchacho de barrio" y en parte acertaría. Sin embargo, este murguero de alma es también un intelectual de refinada agudeza en el razonamiento. En esta nota habla sobre su forma de concebir el espectáculo del carnaval, sobre la forma de trabajo de La Catalina y varios asuntos que ponen de manifiesto su calidad humana y artística.

Por Luis Morales

¿Les resultó sencillo abordar un tema un poco extraño para el carnaval como es el de Dios?
No es muy carnavalero hablar de Dios, tanto en joda como en serio. Lo mejor que tuvo esto fue que el riesgo que implicaba nos gustó más de lo que nos asustó. Pero finalmente fue muy bueno ver la reacción de la gente. Hablar de la fe en una retirada por los barrios no es fácil, y a veces nos encontramos con gente que se quedaba para ver de qué hablábamos y cómo lo hacíamos. Hubo gente que se acercó y nos dijo: "Loco, a mí me pasaba lo mismo, y me imaginaba preguntarle las mismas cosas que ustedes a Dios; o sentir que estoy parado acá no sé por qué y sin saber a dónde voy". Creo que eso se debe a que somos muy honestos y hablamos de nosotros mismos, porque a la hora de escribir uno se desnuda y saca cosas de sí mismo para afuera; uno canta con el pecho abierto, diciendo: "Este soy yo y esto es lo que tengo ganas de decir".

Sin embargo, no son nada "didáctico moralizantes".
Nosotros intentamos siempre no hacer ninguna pedagogía. No estamos capacitados para ello. Y además no está bueno pararse desde ese lado para hacer. Me parece que está bueno incluirnos, y todo lo que decimos son mensajes para nosotros mismos, cosas que nos incluyen y en las que tenemos culpa y parte.

La Catalina no suele seguir la agenda de temas "obligatorios del carnaval", como parece marcar el libreto, ¿no?
La murga tiene una tremenda horizontalidad en su comunicación, le llega a todo el mundo; el tipo que va a ver la murga reconoce al murguista, para él no es un artista que baja del Olimpo y viene a cantarle al vulgo; es un tipo que vive en el mismo barrio, que labura, que él o alguien próximo a él lo conoce porque laburaron o estudiaron juntos... No es Hollywood. Por eso no nos cuesta cantar lo que le pasa a la gente, porque es lo que nos pasa a nosotros. La murga, además del rigor artístico elevado que la caracteriza, es gente cantando, no otra cosa. Gente cantándole a otra gente que la reconoce como su igual. Porque vivimos en los barrios y conocemos a la gente, sucede que a veces la posibilidad de reflejar la realidad cotidiana está mucho más en el ojo que en el lápiz; porque es lo que uno percibe de su propia realidad. Pero también creo que hemos logrado zafar de que todo sea una cuestión más inmediata; probamos que se puede hablar de la realidad sin tener la necesidad únicamente de tocar temas de "actualidad", lo que pasó concretamente en tal o cual oportunidad. No es necesario tener la realidad sociopolítica como materia prima para poder hablar de lo que la gente siente.

Lo actual pierde vigencia con mucha celeridad...
A veces me ponía a escuchar cuplés viejos o alguno que yo había hecho antes y me encantaban, pero apenas me acordaba de quién era el personaje que nombraba. Por eso me parece que teniendo una temporalidad interesante y sin dejar de tener compromiso y arraigo actual, se pueden lograr cosas que seis o siete años después se pueden seguir escuchando, como es el caso de "Murga La", de la Falta, que por más que pertenece a la época de la salida de la dictadura y saca una foto social de lo que se estaba viviendo, lo traslada de una manera que describe situaciones que van a seguir existiendo siempre, como el conflicto entre poderosos y sin poder o que hay gente a la que no le interesa que otra gente pueda hacer cosas con un contenido que subleve a las masas.

¿Cómo trabajan la cuestión estética?
En un primer momento fuimos un grupo de amigos que nos conocimos y estábamos en la vuelta del carnaval, a los cuales yo los mezclé con otros amigos de mi barrio, de cuando era más chico y que conozco de toda la vida. Pero nos exigimos mucho en el nivel artístico. Hay mucho laburo. A través de eso hemos llegado a un punto en el cual sentimos que cualquiera de nosotros canta o actúa y no significa que actúe cualquiera, eso nos enorgullece y eso se debe a que somos gente con un sistema de trabajo, con mucha cuestión empírica, de ensayo y error, de mirar y ver tanto alrededor como para atrás. Nos exigimos permanentemente.

YAMANDÚ CARDOZO

También hay que renovarse, ¿no?
Hay que mirar por otras ventanas, hacer el ejercicio permanente de irnos para otros lados, de cambiar el punto de origen de la creación; buscamos estar moviéndonos siempre. Lógicamente que debe de haber una cuota de talento y condiciones, pero el porcentaje de ello es mínimo con respecto a lo que significa el trabajo. Lo principal que tiene la murga es el laburo.

> "El espectáculo (de carnaval) compite contra una cantidad de cosas que están atentado contra ese pacto de verosimilitud que se establece entre la murga y el público Pero igual la murga tiene algo maravilloso, que es que te logra envolver".

¿Cómo trabaja el conjunto de la murga?
A los que nos toca escribir las letras, escribimos, rompemos y tiramos hasta que nos quedamos locos de la vida con lo que tenemos. La barra también labura, cuando trabajan las voces, vuelven sobre los errores tantas veces como sea necesario. Yo soy el encargado general de espectáculo; también tenemos un compañero que hace el vestuario, Hugo Millán, que diseña para teatro y para murgas, él labura en base a nuestros textos; en el caso de los arreglos corales tenemos a Tabaré, mi hermano, o a Martín Duarte que son tan rigurosos como nosotros; en el caso de los textos, somos Tabaré, Carlos Tanco y yo; pero también hay un trabajo colectivo de la murga. Esta modalidad la aprendimos juntos, trabajando.

¿Hacen talleres?
Con Freddy González, que hace la parte de puesta en escena y la dirección de actores, hacemos ejercicios corporales, de administración de energía y cosas que tienen más que ver con el teatro, lo cual está buenísimo y lo aplicamos mucho. También hay un encargado en cada sección, para que todo el mundo pueda hacer aportes y sugerencias. Tiene que haber un encargado, claro, porque somos muchos y hemos probado de varias otras maneras y no nos han resultado. También hicimos talleres de percusión con Nico Arnicho. Lo mismo ocurre con la parte coral de los ensayos, que consisten en cantar, cantar y cantar, hasta que lo cantado esté en el tono y la intención justa, perfecto. Otro tanto ocurre con los textos.

¿De qué manera trabajan un espectáculo en concreto?
Intentamos que todo tenga que ver con lo que queremos decir. Nos planteamos: "¿Qué es lo que tenemos para comunicar?", luego definimos: "Es esto". Una vez hecho esto, todo lo que está alrededor: la puesta en escena, la cuestión actoral, el vestuario, el maquillaje, la música, el texto y las voces, tiene que estar al servicio de eso.

Ir al tablado no es lo mismo que cantar en un teatro...
El carnaval tiene una cosa maravillosa: el espectáculo compite contra una cantidad de cosas. Contra el tipo que está vendiendo el bingo y está haciendo su laburo; contra los niños que están corriendo como locos, pero a su vez y a su manera están disfrutando de la murga; contra el puesto de chorizos; contra los autos que pasan por la calle de al lado del tablado; contra la amplificación, que no siempre es la mejor; contra la iluminación; contra la publicidad del tablado... Hay muchas cosas que están atentado contra ese pacto de verosimilitud que se establece entre la murga y el público. Pero igual la murga tiene algo maravilloso, que es que te logra envolver.

¿Parten de una idea para tejer alrededor el espectáculo?
Hasta ahora hemos laburado con un hilo conductor, un eje argumental sobre el que gira el espectáculo, como fue "El fin del mundo". Lo primero que hacemos al ponernos a trabajar Carlitos, Tabaré y yo es colocarnos en sintonía: qué nos está pasando por el corazón y la cabeza y qué tenemos ganas de decir. Intentamos que nuestra honestidad sea brutal: decir lo que tenemos ganas de decir, de la manera que tengamos ganas. Luego vemos cómo lo vamos a decir, el modo, la manera de hacerlo. Ese hilo conductor nos permite tener diversos momentos coherentes con la propuesta. Luego, empezamos a armar los posibles bloques que girarán en torno a la consigna inicial y ahí volcamos las diferentes cosas que nos están pasando a cada uno de nosotros y que nos motivan a escribir. Después, cada uno se lleva un bloque y escribe sobre él; más tarde nos los vamos rotando y así, lo que escribe Tabaré sirve como escalón para otra cosa que hago yo, que a su vez sirve para otra síntesis que hace Carlos. Trabajamos solos en nuestras casas, pero en contacto permanente. Al final, eso se lo llevamos a la barra. Ahí se ensaya y se prueba todo. La consigna es probar.

¿Cómo trabajan ese producto final?
Una vez que está la "versión 1.0", la probamos, ensayamos a ver cómo le queda a la barra, repartimos los papeles y después lo probamos con la gente, que para eso están un poco los ensayos, para ver sensaciones y reacciones de la gente. Después viene el tiempo de mucho recortar, de aproximar a tiempos y a ritmos, las letras entre los tres; mientras el director coral, el puestista en escena y el vestuarista hacen lo mismo, así empieza a rodar eso que estaba escrito sobre el papel y a partir de allí se empiezan a modificar varias cosas, así salen las versiones 1.1, 1.2, 1.3... Nosotros somos bastante obsesivos y hasta un día antes del desfile hacemos modificaciones. Después, los tablados te permiten ir variando el espectáculo; porque la gente va moldeándolo, y eso es maravilloso. La gente define un poco qué cosas quedan. Tanto, que nuestro espectáculo del principio del carnaval no se parece en nada al del final.

Es curiosa la forma de ensayo abierto al público de la murga.
Debe de ser una de las pocas disciplinas en la que casi todos los ensayos son abiertos. No se ve un ensayo de una obra de teatro en el que el director les esté leyendo el libro a los actores y haya doscientas cincuenta personas en las butacas de la sala. Esa maravilla de la murga me enamora.

Contame algo de la gira que hicieron.
Nos fue increíblemente bien, estuvimos en España, en Francia, en México, en Argentina... Cantamos en La Sorbona, en el marco de un festival de música latina. Fue en un auditorio en el que los latinoamericanos que habían estado antes eran: Galeano, Borges y Gardel... ¡Los próximos éramos nosotros, La Catalina! ¡Una cosa increíble, yo ahí, sin haber terminado el liceo! Uno de los íconos de la cultura formal recibió a una manifestación de la cultura popular como es la murga. Conceptualmente también me impresionó mucho: yo soy hijo de una pareja izquierdista, militantes activos, que se jugaron por una opción por cambiar el mundo... y de ahí, de ese lugar, salió el Mayo francés, corrientes que sacudieron el mundo. Como hijos de esa generación, para nosotros era muy fuerte estar ahí. ◄◄

Agarrate Catalina se presenta el sábado 27 de octubre a las 21 horas en el Cine y Teatro Plaza.